

Inicio, desarrollo y declive de la estación misionera de Laro Central en la zona Quechua del altiplano puneño.

Start, development and decline of the missionary station of Laro Central in the Quechua zone of the Puna highlands.

Moisés Rivera Cárdenas¹, Gluder Quispe Huanca²

¹ Magíster, docente de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión, Ñaña, Lima, Perú, moico@upeu.edu.pe

² Doctor, docente principal de la Universidad Peruana Unión, Ñaña-Lima, Perú, gluderquispe@upeu.edu.pe

Recibido el 16 de enero de 2017,
aceptado el 26 de mayo de 2017

Resumen

El propósito de esta investigación es describir el origen, desarrollo y declive de la primera estación misionera quechua de Laro central. Se usó el método descriptivo y analítico, para su concreción y mejor comprensión de la historia en cuestión. Se leyó y analizó toda la bibliografía disponible: física, electrónica y de la web; también se analizó los documentos encontrados sobre la estación misionera: planilla de sueldos de los misioneros, quienes trabajaron en dicha misión, registros de notas de los alumnos quienes estudiaron en la escuela de la misión, registros de feligresía, archivos de correspondencias, informes, etc. Además, se registraron los testimonios de los nietos y familiares de los testigos oculares. Finalmente, se ilustró con fotografías a personajes, lugares y documentación. Se concluye que la estación misionera quechua Central de Laro, constituye el primer esfuerzo misionero oficial de los adventistas del séptimo Día. Su influencia educativa fue la contribución más importante, revolucionó la sociedad indígena quechua de aquel entonces.

Palabras claves: Estación misionera, quechuas, Altiplano, indígena.

Abstract

The purpose of this research is to describe the origin, development and decline of the first Quechua mission station in central Laro. The descriptive and analytical method was used, for its concretion and better understanding of the history in question. All available bibliography was read and analyzed: physical, electronic and web; also analyzed the documents found about the mission station: payroll of the workers, who worked in this mission, records of notes of the students who studied in the mission school, membership records, correspondence files, reports, etc. . In addition, the testimonies of the grandchildren and relatives of the eyewitnesses were recorded. Finally, it was illustrated with photographs of characters, places and documentation. It is concluded that the Quechua Central Station of Laro, constitutes the first official missionary effort of the Seventh Day Adventists. Its educational influence was the most important contribution, revolutionizing the Quechua indigenous society of that time.

Keywords: Missionary station, Quechuas, Altiplano, indigenous

1. Introducción

Después de una gran explosión del crecimiento de la obra adventista en la zona aymara, gracias al trabajo denodado del misionero Ferdinand Stahl y su esposa Ana, conjuntamente con los misioneros, quienes los ayudaron hasta 1919, cuyos esfuerzos misioneros y pioneros se ubicaron en la zona aymara revelando algunas esporádicas visitas a la zona quechua. Stahl expresa una de las razones: “No podíamos responder a todos los llamados que se nos dirigían. Por esta razón habíamos demorado nuestra entrada en el territorio quechua”. El primer contacto de Stahl en la zona quechua habría sido en su extenuante viaje a Sandía pasando por la cordillera de Cojata (Stahl, 2006). El estudio se realizó con el propósito de describir el origen, desarrollo y declive de la primera estación misionera quechua de Laro central.

2. Método

Para la concreción de la investigación se usó el método descriptivo y analítico, con el propósito de generar una mejor comprensión de la historia de la estación misionera en cuestión. En primer lugar, se analizó toda la bibliografía que se tenía a disposición, ya sea física, electrónica y de la web, la cual versaba sobre la misión Quechua de Laro central, intentando describir los alcances que esta sede misional adventista ha logrado durante el tiempo transcurrido.

En segundo lugar, se analizaron los documentos encontrados en la misma sede de la estación misionera. Por ejemplo, la planilla de sueldos de los misioneros quienes trabajaron en dicha misión, el registro de notas de los alumnos quienes estudiaron en la escuela de la misión, los registros de feligresía, los archivos de correspondencias, los informes, entre otros. De esta manera, se construyó una línea de tiempo, con hitos históricos, llenando los vacíos históricos relevantes en la vida útil de la estación misionera en cuestión.

En tercer lugar, se recogieron los testimonios de los nietos y familiares de los testigos oculares, quienes todavía permanecen vivos en la actualidad dentro y fuera de la jurisdicción de la misión, con el propósito de constituir registros históricos

gracias a la información obtenida en la bibliografía y en la documentación encontrada. Finalmente, se realizó un registro de fotografías de los personajes, de los lugares, de la documentación encontrada, etc., para que la historia tenga un mejor panorama y conocimiento sobre la línea histórica y sus hitos históricos más representativos sobre la evangelización generada por los adventistas en la zona quechua de Puno.

3. Revisión de las fuentes

Trasfondo histórico y el aspecto educativo

Según Herrera (1982), el Perú vivía una depresión económica, después de la guerra del Pacífico. El escenario social se explicaba por la lucha de clases, posesión de la tierra, la expansión violenta del latifundio y la usurpación de tierras. Todos estos empeoraban la desfavorable y negativa situación, particularmente para el campesino iletrado

Chambilla (2012) afirma que el Perú había hecho poco o casi nada para la educación del campesinado de la serranía en el sur del Perú, aunque no se puede descartar los intentos aislados de religiosos e indigenistas, quienes habían hecho intentos para enseñar la lectoescritura a los indígenas en medio del consenso común de esa época, de la ineducabilidad del indio. El amauta Manuel Alcca Cruz (Manuel Zúñiga Camacho) por el año 1902 había iniciado su famosa “escuelita libre” en Utawilaya (Platería) la cual fue cerrada después de 3 años de funcionamiento, debido a oposiciones frontales y tenaces de los hacendados (Garanbel, 2011).

Tres instituciones, legalmente establecidas en el Perú, habían propiciado un escenario desfavorable para los verdaderos dueños de las tierras de la serranía peruana. Gonzales Prada los describe: “El trinomio del embrutecimiento”; Alomía (1996) lo denomina: “Triunvirato nefasto”: El clero, el gamonal y la autoridad.

Kalbermatter (2013) describe en sus crónicas acerca de los indios de las zonas quechuas de Puno: todos “eran esclavos del vicio del alcohol, la coca y de las grandes fiestas bacanales”. Años antes, el mismo pionero Stahl, en sus crónicas, describe la misma situación de los aymaras, citando un artículo de un corresponsal del diario la Unión publicado el 10

de marzo de 1913, que a la letra dice: “salvaje, sucio, borracho y perezoso”, esa era la percepción que tenían los periodistas de la época sobre el indígena, cuya concepción no difería de la del pionero.

Encontramos a los indígenas en una condición verdaderamente deplorable. Vivían en la más deplorable miseria e ignorancia; desconocían hasta las reglas más sencillas de higiene; eran adictos a las más horribles borracheras y al consumo de la coca. Sus pequeñas chozas de barro estaban sucias en extremo y llenas de bichos asquerosos, comían sus alimentos con el dedo sin lavar (Stahl, 2006). Era una época cuando los indígenas casi habían dejado de ser seres humanos y ser considerados simples bestias de carga.

Solicitudes de las diferentes tribus quechuas por escuelas

En suma, los indígenas quechuas de la zona de Sandía, los de Amantaní, los de Azángaro, los de Tambopata fueron los primeros indígenas quechuas que solicitaron escuelas para sus comunidades. La demanda era incansable, casi utópica para atender, particularmente por un puñado de misioneros atrincherados en la zona de los plateros de Chucuito.

El establecimiento en su actual cede en Llallahua.

En este contexto se inicia la construcción de la nueva misión para los quechuas, a finales de 1919, quedó concluida en marzo o abril de 1920, fue inaugurada oficialmente en julio del mismo año. A diferencia de los 30 obreros de Samán, 700 comuneros entusiasmados apoyaban la construcción, gracias al liderazgo de Elías Mamani, quien tenía la convicción de que solo con la educación los indígenas de sus comunidades podían defenderse de los gamonales y encontrar el progreso de su pueblo. Fue Manuel Zúñiga Camacho para Stahl lo fue Elías Mamani Mamani para Kalbermatter (Montgomery, 1922).

La matanza de los 12 mártires

Para Alomía (1996), uno de los capítulos más negros de la historia de la evangelización adventista en los quechuas y con evidente crueldad, se resume en el “Triunvirato nefasto”, contra el campesino en el altiplano peruano, se produjo la matanza de los 12 mártires en Llallahua, Laro. La intolerancia religiosa,

los maltratos de los gamonales contra los indígenas y el descuido de la autoridad, llegaron a su máxima expresión. Después del intento fallido para construir la escuela en Samán, a la llegada de los Kalbermatter a Laro, a finales de 1919, inmediatamente después se inicia la construcción de las instalaciones de la Estación misionera y la escuela de los adventistas, en un terreno de 500 metros que Kalbermatter había comprado de don Manuel Chambi (Villasante, 2017).

Miller (1921) declara: “Después de que las paredes estaban levantadas. El enemigo de las almas no se haría de esperar todos los problemas que los demonios podían idear. En el lugar llamado Laro, los sacerdotes y los sub oficiales, tenían tanto poder y tan poca humanidad”; después de varios hostigamientos y amenazas de destruir la misión que acababan de construir y de maltratar al líder Pedro Kalbermatter, un día, una multitud de ellos, con caballos y armas, persiguieron a los indígenas.

Este ejército criminal estuvo liderado por el hacendado Valeriano Enríquez, cuyos liderados, sin piedad después de espantar a los indígenas, los persiguieron alcanzando a quienes no pudieron refugiarse en los cerros. Los asesinos, primero, atropellaron a los indígenas con sus caballos, expresando injurias e improperios. Los indígenas se arrodillaban, clamaban y suplicaban misericordia para sus vidas; sin embargo, sin compasión los gamonales dispararon sus balas a quemarropa sobre los cuerpos de los indefensos campesinos, quedando más de una veintena de heridos y 12 fallecidos; uno, a pesar de haber recibido 5 proyectiles en la cabeza, fue atendido a tiempo y no murió. El escenario era desolador, según Kalbermatter, quedaron mujeres y niños llorando a sus muertos sobre la pampa; sangre inocente había sido derramada, pagando el precio de la educación. Esta escena puede fecharse entre los meses de marzo o abril de 1920. Los nombres de los mártires son: Isaac Arapa de la comunidad de Ch'aki Iquilo; Victoriano Huayta de la comunidad de Qhoqra; Santos Mamani de la Comunidad de Mataro Grande; Julián Quispe de la comunidad de Pipiache; Pedro Ticona de la comunidad de Titire; Manuel Dueñas de la comunidad de Titire; Cirilo Mamani de la comunidad de T'ulani; el hijo Cirilo Mamani de la comunidad de T'ulani; Isidro Chambi de la Comunidad de Ch'aki Iquilo; Pablo Cutipa de Callapani; Vicente Surco no se ha determinado

su comunidad; N. N no identificado (Taiña, 1994; Apaza, 2016).

Inicio de las actividades escolares (1923)

Este es uno de los acontecimientos sociales más importantes de la historia de la educación del campesinado quechua del altiplano puneño, Tamayo Herrera, al referirse de la obra de Kalbermatter, lo describe de la siguiente manera:

Gracias a los esfuerzos de Fernando Stahl y Pedro Kalbermatter, la educación indígena se inició en Puno con resultados sorprendentes y trascendentales. Por primera vez el indio accedió a las letras la higiene y la conciencia de su propia dignidad. (Herrera, 2014). En contraste a la afirmación de Tamayo, en la revista Women de Azángaro, 1923 los enemigos de la educación indígena respiraban odio con los siguientes términos de oposición y haciéndole mala propaganda a la escuela. En estas escuelas se realizan una labor de disolución. Enseñan doctrinas del comunismo más rojo. Intentan destruir el patriotismo, y espíritu de la nación, al inculcar los más extremos y peligrosos conceptos sociales de organización social, igualdad racial de las clases, y la libertad desenfrenada para las masas ignorantes ... en resumen estas escuelas critican abiertamente nuestro sistema de propiedad (Azángaro, 1923).

Según Kalbermatter (2013), en medio de opiniones divididas, la escuela de Llallahua inicia

sus actividades probablemente en mayo de 1920 con 180 alumnos, entre niños y adultos, varones y mujeres. La escuela tenía tres maestros: Ciriaco Huanca, Eusebio T. Mamani y Julián Llanque. El concepto de escuela en aquel tiempo era muy diferente al de hoy. Cuando los pioneros hablaban de escuela se referían el nivel elemental, conformado por 3 aulas: la primera era denominada Preparatoria; la segunda era denominada primer Año y la tercera la denominaban segundo año (Misión del Lago Titicaca, 1996).

Para Alomía (1996) y Maquera (2014), se debe destacar que la Escuela elemental de Llallahua, desde sus inicios, estaba adelantada a sus tiempos. Fue la primera escuela quechua mixta de su época. En aquel tiempo estaba prohibida la coeducación entre hombre y mujeres. Esta restricción se heredaba del prejuicio católico. Por otro lado, en esta y demás escuelas administradas por la misión de Laro, en las diferentes comunidades donde se tenía presencia, los profesores eran enviados en parejas de esposos y ambos trabajaban arduamente en la enseñanza del alumno a su cargo (Misión del Lago Titicaca, 1940), esto probablemente evitaba diferentes dificultades que podría enfrentar un profesor soltero, además el hogar del profesor sería un modelo más didáctico de lo que debía ser el valor familia.

El contenido del currículo de ese año se puede inferir a la luz de un viejo registro de notas de 1930, de una de las escuelas sucursales encontrado en las instalaciones de la Misión. Los cursos desarrollados por los primeros profesores serían:

Nº	Curso	Aspectos formativos
1	Historia Sagrada.	Aseo
2	Idioma Nacional	Conducta
3	Historia del Perú	Días ausentes
4	Lectura	Veces tarde
5	Geografía	
6	Aritmética	
7	Escritura	
8	Ciencias	

Algunos datos adicionales del registro en mención, del año 1930, de los 40 alumnos consignados, solo 8 habrían asistido anteriormente a

una escuela fiscal, solo 8 de los alumnos declararon que sus padres no eran adventistas, 24 alumnos no eran adventistas bautizados, solo 8 alumnos tenían

entre 8 y 10 años de edad, 14 alumnos tenían entre 11 y 15 años de edad, 18 alumnos tenían entre 16 y 36 años. Se ha tomado el registro de Huayllachuo, el registro más antiguo que se habría conservado (Chambi, 1930).

Primeros profesores

En esta sección se menciona a los profesores, quienes fueron parte de esta estación misionera, trabajaron en las aulas de la escuela de Llallahua; eran enviados a diferentes escuelas de otras iglesias que iniciaban su funcionamiento, en la medida de que la estación misionera extendía sus límites de influencia. También se describe el caso de algunos profesores mencionados en los viejos documentos archivados en la estación misionera de Laro.

Julián Yanque.

Para Coulburn (1926), con toda seguridad, el Julián que menciona la revista *Sudamerican Bulletin* es el mismo Julián Yanque, quien aparece en el libro de planillas de comprobante de pago de la Misión de Laro. El primero de estos profesores fue Julián Yanque, casado con una profesora de nombre Segunda. Estos profesores dependían económicamente de la Estación misionera, también fueron los primeros profesores de la escuela de Llallahua desde sus inicios (Wilcox, 1921)

El Pastor H. M. Coulburn (1926), secretario de la Misión del Lago Titicaca, informó a la División Sudamericana en la revista *Sudamerican Bulletin* que Julián y su esposa Segunda fueron enviados a Choquechambi para iniciar el funcionamiento de la escuela en ese lugar. Ellos, a pesar de que su escuela había sido incendiada a la medianoche por los hacendados, continuaron enseñando arriesgando sus vidas. Coulbourn (1926) añade, al relato de la crónica de Kalbermatter, que Julián fue metido preso por enseñar en la escuela. También menciona que las paredes fueron destruidas por indígenas azuzados por sus patrones. A pesar de todas estas dificultades, los valientes maestros decidieron quedarse y continuar enseñando.

Profesoras Yldefonsa Chambi y Carmen Vaca

Las mujeres, quienes formaron parte del pionerismo indígena, quedaron en el anonimato,

opacadas por figuras descollantes; por ejemplo, Kalbermatter dice: Estas mujeres, a pesar de pertenecer al género más desventajado de la sociedad de entonces, sumaron esfuerzos en la extraordinaria labor de conducir la obra educativa en la zona quechua del altiplano puneño. Estas mujeres demostraron estar adelantadas a su época, ya que, a pesar del escaso sueldo recibido, dedicaron su tiempo y esfuerzo para educar a los indígenas quechuas, pertenecer al “sexo débil” no les fue excusa. Más bien, trabajaron al lado de los varones, hombro a hombro, para forjar a sus congéneres y sacarlos de la ignorancia y la ignominia.

Yldefonsa Chambi Mayta

Yldefonsa nace en 1906, natural de la comunidad de Segunda Hilahuata. Durante el arribo de los Kalbermatter a Laro, ella tenía 12 años, fue testigo presencial de la matanza de los 12 mártires según testimonio de su hijo Cristóbal Villasante, trabajó en la casa de los Kalbermatter ayudando a Guillermina en las tareas de la casa, fue testigo ocular del nacimiento de 3 de los hijos de los Kalbermatter nacidos en Laro.

Según Kalbermatter (1950), después de unos 5 años de trabajo en casa de los Kalbermatter Yldefonsa, se fue a estudiar en el Colegio Adventista del Titicaca (CAT), también conocido como el colegio de Chullunquiani en Juliaca. Allí se conocen con Simón Domingo Villasante, con quien contrae matrimonio a sus escasos 17 años de edad; ambos regresan a Laro para trabajar como profesores de la escuela elemental adventista de Huayllacchu, durante todo el año lectivo de 1923, para luego retirarse juntamente con su esposo para administrar el rancho de sus padres en su comunidad natal.

Yldefonsa fue una de las más jóvenes y la primera profesora adventista mujer de la zona Quechua. Ganaba 12 soles mensuales; es una de las profesoras con menor remuneración en la historia del profesorado adventista quechua, además de no tener aguinaldo ni gratificación por fin de año, ni compensación por tiempo de servicio, tal vez por eso decidió retirarse de la educación adventista y buscarse un mejor futuro administrando el rancho de sus padres al lado de su esposo, después de saborear las vicisitudes del magisterio entre los quechuas.

Carmen Vaca

Esta distinguida profesora es esposa de Hipólito Mamani, ambos son naturales de Platería. Muy joven. Probablemente a los 17 años, ya era profesora en la zona Aymara. Su madre, una viuda pobre quien perdió a su marido como resultado de una caída mientras trabajaba en uno de los edificios de la Misión. Carmen era una talentosa profesora, a inicios de 1924, por la necesidad de profesores en la zona quechua, fue enviada como la segunda profesora mujer adventista entre los quechuas, y la primera profesora aymara enviada a otra tribu. Se conoce que fue compañera de Yldefonsa Chambi en Chullunquiani y es la segunda mujer consignada después de Yldefonsa en el archivo de comprobantes de pago de la misión de Laro.

Una de las anécdotas de heroísmo de esta profesora, narra uno de los hijos de Manuela Ccallohuanca, la primera alumna de Carmen Vaca, en la escuela de Pacastiti a donde fue enviado después de Laro. Era un 28 de julio cuando la escuela adventista participaba voluntariamente en los desfiles festejando la independencia del Perú en la localidad de Asillo, en el camino fueron atacados a pedradas por los hacendados, ella y sus alumnos. Además de las piedras, fueron injuriados, tratados de herejes y diablos, pero la valiente profesora defendió su integridad y la de sus alumnos (Mamani, 2016).

Al inicio, en su nueva escuela, Carmen tendría que aprender el idioma quechua, además de encargarse de enseñar a los 80 alumnos que tenía a su cargo, debía adoctrinar a los padres, enseñándoles que dejen de masticar coca, las borracheras, los ídolos y la superstición, también debía encargarse de los servicios religiosos del sábado; durante los 6 meses de permanencia en la escuela de Pacastiti, salía de su casa a caballo a las 3 de la madrugada, para adoctrinar a los padres de familia de sus alumnos y como resultado habría preparado cuarenta personas para que fueran bautizadas por Kalbermatter. Esta profesora gamba 17 soles mensuales, en aquella época representaba 2 dólares semanales. Carmen y su esposo Hipólito aparecen por última vez en el libro de pagos de la misión de Laro, en el recibo 277 del 1ro de noviembre de 1926, ganando el mismo sueldo después de 5 años, su salario era el mismo (Miller, 1924).

Crecimiento de la feligresía de la iglesia de Llahua

Por 1922, tres años después del inicio oficial de la estación misionera, se habían bautizado 200 indígenas quechuas. Sin embargo, para los líderes, quienes administraban la misión en Puno y Lima, no era suficiente. Después de un congreso en Lima, casi cambian de territorio a Kalbermatter, especialmente por las denuncias de las autoridades y del clero; los dirigentes de la organización adventista le dieron un año más de plazo para que trajera mejores resultados en cuanto a crecimiento de número de creyentes, y pudiera solucionar las denuncias en su contra.

Por 1923, Kalbermatter redobló esfuerzos juntamente con su esposa Guillermina, se dedicaron a adoctrinar y preparar candidatos para ser bautizados. Cuando todavía no había terminado el año, el mes de octubre, los dirigentes de la organización adventista, el pastor E. H. Wilcox superintendente de la Misión del Lago, y G. E. Mann secretario de Escuela Sabática de aquel entonces, visitaron a Kalbermatter en su campo misionero de Laro. Solicitaron a Kalbermatter si tendrían a algunas personas preparadas para el bautismo, a lo que éste respondió que tenía a 600 personas preparadas, los dirigentes se sorprendieron y cuestionaron la preparación cabal de los candidatos, a quienes ellos mismos evaluaron el nivel de adoctrinamiento. Encontraron que todos estaban bien preparados; entonces los dirigentes dijeron: “Hemos estado trabajando para reducir los bautismos. Esperaba descontar en la estación de Laro, pero cuando respondieron a las preguntas y pudieron ver la profunda convicción expresada en sus rostros, sólo podríamos decir: ¿Quién puede negar estos bautismos?” (Wilcox, 1923, p. 15).

Las escuelas en la zona quechua

Kalbermatter (1950) menciona en su crónica que en el segundo año de su trabajo misionero, 1921, se habría organizado 25 escuelas. Él se estaba refiriendo a las escuelas básicas de tres años de estudios.

La escuela de Segunda Hilahuata

Esta es una de las escuelas más antiguas después de Lllahuata iniciada el año 1938. Los hermanos Enrique y Francisco Villasante donaron el terreno para la construcción de las instalaciones de la escuela y la iglesia. Fue Enrique quien llevó al primer pastor

adventista Bent A. Larsen a su comunidad, quien le da apertura a la escuela y a la iglesia. El primer profesor de esta escuela fue Justo Pastor Llapo, al cabo de algunos años después fue reemplazado por José Domingo Cotacallapa, después vino el profesor Celestino Villasante, hijo del pionero Enrique Villasante; en este tiempo, la escuela de Segunda Hilahuata pasó a ser administrada por el estado peruano, convirtiéndose en una escuela fiscal.

Pastores que administraron la estación misionera: Pedro Kalbermatter. 1919- marzo de 1926; abril de 1926 – diciembre de 1927

En este periodo no se tiene un sucesor oficial. Pudo haber sido Julián Yanque, éste aparece en el Year Book en la lista de la categoría con licencia misionera. Pudo haber tenido a cargo la Misión, Luis Miranda, quien aparece como uno de los empleados mejor pagados dentro del personal de la misión (Sevent Day Adventist Denomination, 1926).

Juan Plenc. Administró la estación misionera desde diciembre de 1927 hasta marzo de 1931.

Alfredo G. Biaggi. Este misionero es trasladado de su campo en Ilave para suceder a Plenc y trabaja en la estación misionera desde marzo de 1931 hasta septiembre de 1933 (Breitigam, 1930, p. 3).

Bent Axel Larsen. Ingresa a trabajar en noviembre de 1933 proveniente de Sandía, con la categoría de Licencia Misionera. Este misionero trabajó 4 años hasta diciembre de 1937 (Sevent Day Adventist Denomination, 1934).

Lloyd. R. Wilkins. Este misionero fue el último misionero extranjero, se hizo cargo desde enero de 1941 y administró ese campo misionero hasta fines de 1942 (Atlantic Union College, 1940).

Misioneros Locales

Asencio E. Sosa

Por 1933, Sosa es nombrado el primer ministro indígena ordenado del Perú. En diciembre 1942, posiblemente Sosa sucede a Wilkins, dirigiendo los destinos de la Misión quechua de Laro hasta 1937 aproximadamente. Por 1938 informa para el South American Bulletin como director de la estación misionera de Piata.

Marcelino Pacco

Toma la posta de la dirección de la estación

misionera en 1938. Ese año informa la organización de 3 filiales de la Escuela Sabática, por lo menos. Un sábado, Pacco relata que un funcionario de una de las secciones de administración de educación del gobierno, visitó una de sus escuelas sabáticas permaneciendo durante el servicio de la predicación. Este funcionario quedó impresionado y aconsejó a los otros funcionarios que los adventistas constituían el verdadero pueblo de Dios y debe dárseles libertad para continuar su trabajo.

Mariano Sosa

Una planilla de sueldos de 1950 firmada por 7 maestros, quienes trabajaban en la misión, y recibían 5 soles adicionales a su sueldo por la matrícula de ese año, introduce a Mariano Sosa como el director de la estación misionera de Laro. De allí en adelante la firma de Sosa es preponderante en el libro de comprobantes de la misión. Se hace cargo de la dirección de la estación misionera en el año de 1950; después de un periodo de 4 años es cambiado a Umuchi, el 3 de noviembre de 1954. Este misionero, probablemente es el segundo misionero nativo que dirige los destinos de la sede quechua en Laro. Hasta este punto de la historia, los misioneros con el cargo de Director de estación misionera ganaban un sueldo de 500 soles mensuales, en 30 años el sueldo de un pastor se habría duplicado. El sueldo de un maestro estaba por encima de los 100 soles, tres veces más (Misión Del Lago Titicaca, 1954).

Anselmo Maquera

En la junta del 3 de noviembre de 1954, con voto Nro. 54-122, se registran los cambios de directores de estación misionera, el Pastor Anselmo Maquera es nombrado director de la estación misionera de Laro. Sin embargo, el 1 de enero del año siguiente, en la Sesión anual de la Junta directiva de la Misión del Lago Titicaca, se toma un voto de Anular el acuerdo 54-122 y se hacen los siguientes cambios: el Pastor Anselmo Maquera es designado esta vez a Juliaca y el Pastor Román Taiña iría a Laro. El pormenor se describe con la finalidad de dar a conocer que un misionero no estaba oficialmente cambiado hasta que realmente se estableciera en su campo de labor, ya que un cambio de voto podría anular su designación. En conclusión, Maquera nunca habría administrado la estación misionera de Laro.

Román Taiña

En el periodo de este director, se crea el

informativo denominado “Vocero De La Escuela Particular Adventista. De 2° Grado De Llallahua”; este misionero estuvo solo 1 año en la dirección de la estación misionera, porque en el año de 1956 la correspondencia llegaba a nombre de Víctor Quispe (Olson, 1957). Además, en el informativo mencionado aparece de director (Estación Misionera de Laro, 1957).

Víctor Quispe

En el periodo de este misionero, en el año de 1957, la estación misionera de Laro Central, publicaba su informativo, denominado “VOCERO DE LA ESCUELA PASTICULAR ADVT. DE 2° GRADO DE LLALLAHUA”, que se venía publicando hace 2 años, en el cual consignan que para ese año se proyectaban alcanzar 99 bautismos en las diferentes iglesias y congregaciones que ésta administraba: Ayaviri, Cojra, Laro, Mallacasi, Qquepa, Estación Pucará, Nazaccara o Bellavista, Canahuire, Pucacancha, Sansaya, Campuco, Macarimayo (Estación Misionera de Laro, 1957). En enero de 1959, se llevaba a cabo el séptimo congreso bienal de la Misión del Lago Titicaca, y en la sección de informes de los directores de estación Víctor Quispe Velásquez, haría el informe por la estación misionera de Laro (Misión Del Lago Titicaca, 1959).

Víctor Jara

Este misionero profesor figura como director de la Estación Misionera en 1962 en el Year Book (Seventh Day Adventist Denomination, 1962, p. 170). Cabe mencionar que esta publicación, reporta los cambios y nombramientos que acontecieron el año anterior. Víctor Jara debió ser nombrado director de la estación misionera un año antes. Es decir, en 1960 o a inicios de 1961, lo cual concuerda con la designación del relevo de Jara con Gumercindo Quispe en noviembre de ese mismo año (El Year Book, 1960 y 1961, pp. 163 y 166).

Gumercindo Quispe

Este misionero fue nombrado director de la estación misionera el 28 de noviembre de 1961, con el acuerdo Nro. 61-251 y probablemente se hace cargo en enero del siguiente año. Después de 2 años de labor en febrero de 1964, Gumercindo Quispe es nombrado para ser encargado de la estación misionera de Jullicunca.

Bautisto Vilca

Gumercindo Quispe y Butisto Vilca son

designados como encargados, mas no directores. Debe haber existido alguna razón para esta designación. Sin embargo, no se ha podido descifrar en esta investigación. Vilca es dignado como encargado de la estación misionera el 14 de febrero de 1954. El Year Book corrobora esta información en su edición del año 1965 mencionado a Vilca como director de esta estación misionera. Por enero de 1966, Bautisto Vilca es becado por la Misión del Lago para estudiar en el Colegio Unión de Lima, dejando libre la plaza de director de la estación misionera (Seventh Day Adventist Denomination, 1965, p. 202).

Benito Chambi

El mismo año y en la misma junta de enero de 1966, Benito Chambi es designado director de la estación misionera de Laro (Seventh Day Adventist Denomination, 1967, p. 205). El Year Book confirma esta designación en su publicación del año 1967. Además, de ubicar al misionero Chambi en la categoría de licencia ministerial (Misión Del Lago Titicaca, 1966).

En 1968, debido a malos manejos económicos en la estación misionera, la Junta de la Misión del Lago acordó discontinuar de la organización adventista al mencionado obrero a partir de enero de ese año. También fue acordado pagarle su sueldo hasta el mes de marzo (Misión Del Lago Titicaca, 1968). Además, más adelante, se hace un voto en el que se le dio una oportunidad de trabajo en el área magisterial de la obra adventista en el colegio de Sicuani en Cusco (Misión Del Lago Titicaca, 1968).

Román Apaza

Este misionero aparece en el Year Book, dentro de la categoría de licencia ministerial. A la vez está designado director de la estación misionera de Laro para 1968, se hace cargo hasta el 13 de enero de 1971. Fecha en la cual es designado para Yauri Espinar. Poco después en marzo de ese mismo año, Apaza es ordenado pastor (Misión Del Lago Titicaca, 1971).

Félix Cotacallapa

Proveniente de la estación misionera de Yauri Espinar, reemplaza a Román Apaza en la dirección de la Estación Misionera el 13 de enero de 1971. Este misionero se hace cargo hasta diciembre de 1973, quien después de su ordenación como pastor, es designado a Sandia. En su reemplazo, es designado nuevamente el pastor Román Apaza, quien se hace

cargo desde enero de 1974, solo que esta vez además de Laro también atendería Choquechambi (Misión Del Lago Titicaca, 1973).

Román Apaza segundo periodo

En definitiva, Román Apaza no volvería a Laro sino a Ayaviri como sede de su nuevo distrito misionero, denominado esta vez como Pucará. Este cambio de sede se había acordado el 12 de diciembre de 1972; probablemente, fue Apaza quien lo hizo efectivo entre 1973 y 1974. Aunque el Distrito misionero se denominaba Pucará, la sede estaría en Ayaviri. Actualmente este distrito político se encuentra en la jurisdicción de la Provincia de Melgar y no en Pucará. Pucará era el nombre de la vieja estación de ferrocarril en la cual se encontraba la casilla 20, dirección de correspondencia de todos los directores que administraba la estación misionera de Laro Central, por consiguiente, era la casilla, desde donde se remitían los informes a Puno sede de la Misión del Lago Titicaca, como también para el mundo.

Vicisitudes en el funcionamiento de la escuela

Ya por 1949, los pagos de las responsabilidades sociales en la escuela, empleadora agobiaba por la administración de la misma, comprendía un impuesto denominado Seguro Social que el gobierno imponía a las empresas para beneficio de sus trabajadores, motivando que el Secretario Tesorero de la Misión del Lago, F. C. Petty, solicitara a todas las estaciones misioneras y a todas sus dependencias que enviaran documentación necesaria para reunir los requerimientos del gobierno peruano (Petty, 1949). Este sería el inicio del ocaso; después la estación misionera y particularmente la escolita de Laro (Llallahua), quedarían en zozobra, porque nunca llegarían a tener todos los requerimientos que el estado exigía para que una escuela quedara formalmente establecida, cumpliendo así todas sus obligaciones contraídas con sus empleados.

Ese año, la estación misionera administraba a nivel de sucursal al siguiente personal: un director, quien tenía la más alta categoría dentro de su organigrama, instructores bíblicos, maestros trabajando en el verano como instructores bíblicos, todos los maestros que enseñan en las diferentes escuelas (Petty, 1949). Es decir, en escuelas recién iniciadas por todo el territorio quechua, y que

perteneían a todas las otras sub estaciones de la estación misionera de Laro Central, mientras expandía su área de influencia (Sosa, 1949).

Últimos misioneros que vivieron en las instalaciones

Por 1975, la sede distrital estaba en Ayaviri. La nueva distribución de los misioneros en sus respectivos campos, no contemplaba a Laro como distrito misionero, sino a Pucará, lo designan a Román Apaza como su Pastor (Sosa, 1949). Al parecer, la casa pastoral, la que Kalbermatter habría construido, pasó a ser habitada por el director de la Escuela de Llallahua. En este caso, el profesor Juan Apaza Pancca (Sosa, 1949).

Último año de funcionamiento de la escuela de Llallahua

El número muy reducido de alumnos y la falta de interés de los padres de familia en matricular a sus hijos en una institución particular, además la desventajosa competencia que las escuelas fiscales presentaban ante esta escolita de campo, a inicios del siglo. También la falta de profesores con el espíritu misionero de los pioneros, la ubicación geográfica de las instalaciones de la escuela, en medio de extensos pajonales, el centralismo del nuevo distrito de José Domingo Choquehuanca, entre otros, hicieron que la vieja escuela de Llallahua se vea amenazada a cerrar.

Un aspecto no menos importante que jugó en contra del funcionamiento de la escuela, desde la década de 1980, el gobierno peruano empezó un fuerte programa de asistencia social para los alumnos de las escuelas fiscales, al darles desayunos y almuerzos escolares gratuitos en todos los colegios públicos. Por su Parte, la iglesia, a través de ADRA, tratando de brindar los mismos beneficios alimenticios que el estado daba a las escuelas fiscales, comenzó a proporcionar alimentos a los alumnos de las escuelas adventistas. Sin embargo, este subsidio terminó y muchos alumnos de la escuela de Llallahua empezaron a abandonar sus aulas para recibir el beneficio alimentario que proporcionaban las escuelas fiscales aledañas (Flores, 2017). No obstante, el aspecto que le dio la estocada final al languideciente funcionamiento de la escuela fueron las responsabilidades fiscales. Fue por causa de la SUNAT que prácticamente no se

pudo continuar más las actividades escolares el año de 1999, la escuela no pasaría el siguiente siglo. Una de los derechos fundamentales del peruano, es su derecho a la educación sin distinción de raza o credo; el Estado debería garantizar este derecho brindando las condiciones necesarias. Sin embargo, el mismo Estado se hizo “un autogol”, permitiendo que esta emblemática y suigéneris escuela, alma mater de los quechuas de antaño, sucumbiera irremediamente. Ya que el estado debería promover la educación y promover los mecanismos de acuerdo con el artículo 13 de los derechos sociales y económicos (Constitución política del Perú Artículo 13 de los derechos sociales y económicos).

El remanente de la iglesia

Actualmente la iglesia de Laro Central posee un grupo reducido de hermanos, apenas son un número de 10 miembros activos. Sin embargo, según el registro oficial de feligresía (ACMS) registra 19 miembros, la mayoría de ocupación agricultores y algunos ganaderos, solo uno de ellos afirma ser profesor.

Es una iglesia netamente rural y se reúnen desde hace 98 años, para celebrar los servicios religiosos de escuela sabática y el servicio religioso denominado culto divino. En la Escuela Sabática, así como en los 180 países donde la iglesia adventista tiene presencia, se repasa la temática de cada semana encontrada en una guía de estudio de la Biblia. En el culto divino, un predicador es designado anticipadamente para impartir un tema bíblico denominado el sermón.

Por la tarde, un número menor se congrega para realizar el servicio religioso denominado culto joven y cerrando los servicios religiosos, la despedida del sábado a la puesta del sol. Es así como se sigue cada sábado religiosamente esta rutina al igual que en todas las iglesias en el mundo.

Para el centenario la iglesia, los feligreses liderados por el profesor Moisés Yapó, hijo del profesor y pastor Justo P. Yapó, desarrollan una serie de actividades desde setiembre del 2014, conjuntamente con el departamento de testamentos y legados de la sede central en Puno de la Misión del Lago Titicaca. Una de esas primeras acciones ha sido la restauración y la valoración de algunos de los ambientes de las viejas instalaciones de lo que fue la misión.

Reflexiones finales

La estación misionera quechua Central de Laro, ha sido el primer esfuerzo misionero oficial de los adventistas del séptimo día. Su influencia educativa fue la contribución más importante, revolucionó la sociedad indígena quechua de aquel entonces.

La contribución para la sociedad peruana no solamente fue de misioneros extranjeros; por ejemplo, Kalbermatter, Plenc, Larsen y otros; sino de los misioneros nativos, quienes comprendieron e iniciaron una verdadera revolución entre sus congéneres, llevando la lectoescritura, en condiciones desfavorables, hacia los indígenas a quienes la sociedad peruana los tenía al margen.

Los pormenores descritos de la actividad misional de esta estación misionera, vislumbran el accionar y la metodología de los misioneros del siglo pasado, introdujeron su mensaje adventista que hace que hoy el departamento de Puno posee la población adventista más numerosa en promedio de todo el Perú.

En la Zona quechua de Puno, se registra los bautismos más numerosos que se haya podido realizar por los adventistas del séptimo día entre los años 1900 y 1950. Tal número superó el medio millar de feligreses bautizados en una sola fecha. Este hecho no solo se debió a la cantidad de pobladores quechuas quienes superaban, en cantidad, a la población aymara; sino al esfuerzo denodado de los pioneros extranjeros y locales para compartir el mensaje adventista del pronto regreso de Jesús a la Tierra.

Las escuelas adventistas desde sus inicios promovían la coeducación de sus alumnos. Así mismo, alentaban el empleo de profesoras mujeres indígenas, quienes demostraron ser tan eficaces en la enseñanza, así como en el “pastoreo” de los feligreses adventistas de la zona quechua. Los adventistas de la región quechuas de Puno, son más numerosos que los adventistas aymaras. Estos sostienen hoy en mayor porcentaje económico a la Misión del Lago Titicaca que la región aymara.

La influencia de la Escuela de Llallahua se hace evidente en personas quienes han sobresalido en la sociedad peruana; por ejemplo, médicos, alcaldes, rectores de universidad y congresistas, quienes reconocen y agradecen a la educación adventista de la zona quechua en Puno.

Referencias

- Augusto Mamani H. (2016) *Reseña Histórica del distrito misionero de San Antón. 100 años misión del Lago Titicaca*. Lima: Universidad Peruana Unión. 2016.
- Atlantic Union College, News Notes. *Atlantic Union Gleaner*. Vol. 31, Nro. 49, 11 de diciembre de 1940.
- Constitución política del Perú Artículo 13 de los derechos sociales y económicos.
- Cristóbal Villasante Chambi entrevistado el 28/08/2017 en Arequipa por Moisés Rivera.
- David Flores, entrevistado el 8 de setiembre del 2017 en Juliaca por Moisés Rivera.
- E. H. Wilcox, *The Advent Review and Sabbath Herald*. Vol. 100, Nro. 52. 27 de diciembre, 1923, 15.
- Estación Misionera de Laro. Vocero de la Escuela Particular Adventista. Año 2 N° 5, diciembre de 1957.
- El Year Book, no consigna el nombre de los directores de las estaciones misioneras de Laro y Umu-chi, "Director: _____" entre los años 1960 y 1961.
- F. C. Petty, carta a Marcelino Paco del 13 de febrero de 1949.
- Ferdinand A. Stahl, (2006) *En el país de los incas*. Lima: Editorial Imprenta Unión.
- Gabriel Chambi, (1930). Registro Escuelas de la Misión del Lago Titicaca de los Adventistas del Séptimo Día. Estación de Laro, escuela de Huaylacucho.
- Hans Martín. (1915), Galería de Fotos de la Familia de Pedro Kalbermatter y Guillermina Deggeller. Nueva York.
- H. M. Coulburn, Would you Have Strick?, *Suth American Bulletin*, Vol. II, marzo de 1926, N° 3, 4.
- José Tamayo Herrera. (1982) *Historia Social e indigenismo en el Altiplano*. Lima: Ediciones Trentaitres.
- José L. Velásquez Garanbel, (2011), *Las luchas por la escuela in-imaginada del indio*. Puno: Qhala Editores tercera edición.
- Justo Román Taiña, (1994). *La Educación Del Hombre Andino*. Juliaca Puno: Industrias Offset Perú S. A. Ira Ed.
- La Unión de Puno. (2006), "Integridad" 1913, citado en Fernando A. Stahl, En el país de los Incas (Lima: Editorial Imprenta Unión.
- Martin Ticona Apaza, (2016) La Verdadera Historia de Misión Laro, (Puno: panfleto de distribución local en Santiago de Pupuja, Azángaro.
- Mariano Sosa, carta al Jefe de la escuela particular adventista de Pucará Estación, Laro, 15 de marzo de 1949.
- Merling Alomía. (1996). *Breve historia de la educación adventista en el Perú 1898-1996*, Lima: Ediciones Theologika.
- Misión del Lago Titicaca, Libro de Registro de las escuelas elementales adventistas del séptimo día, (Condorcuyo, 1940).
- Misión del Lago Titicaca, comprobantes misión de Laro 1922- 1928.
- Misión del Lago Titicaca, comprobantes Misión de Laro 1928- 1931.
- Misión del Lago Titicaca, comprobantes Misión de Laro 1931- 1935.
- Misión del Lago Titicaca, comprobantes Misión de Laro 1935- 1938.
- Misión del Lago Titicaca, comprobantes Misión de Laro 1941- 1952.
- Misión Del Lago Titicaca. Sesión de junta realizado el 3 de noviembre de 1954.
- Misión Del Lago Titicaca. Sesión del tercer día del séptimo congreso bienal de la Misión del Lago Titicaca 9 de Enero de 1959.
- Misión Del Lago Titicaca. Sesión de junta realizado el 28 de noviembre de 1961.
- Misión Del Lago Titicaca. Sesión de junta realizada el 6 de Enero de 1966.
- Misión Del Lago Titicaca. Sesión de junta realizado el 30 de enero de 1968.
- Misión Del Lago Titicaca. Sesión de junta realizado el 31 de Marzo de 1968.
- Misión Del Lago Titicaca. Sesión de junta realizado el 13 de enero de 1971.
- Misión Del Lago Titicaca. Sesión de junta realizado el 27 de Diciembre de 1973.
- Misión del Lago Titicaca, Registro de Matrícula i Asistencia escuela elemental adventista de Lla-lahua Sub Misión Laro, 1996.
- Pedro Kalbermatter, (2013), *20 Años Como Misionero En El Perú Profundo*, Lima: Universidad Peruana Unión.

- Pedro Kalbermatter. (1950), *20 Años Como misionero entre los Indios Del Perú*. Paraná Entre Ríos, Argentina: Nueva Impresora.
- R. R. Breitigam. Meetings in the Lake Titicaca Field South American Bulletin, Vol. 6, Nro. 10, octubre de 1930.
- Seventh Day Adventist Denomination. (1926), Year Book, (Washington, D. C: Review & Herald Publishing Association.
- Seventh Day Adventist Denomination. (1934), Year Book, Review & Herald Publishing Association. Washington, D. C.
- Seventh Day Adventist Denomination. (1962), Year Book, Review & Herald Publishing Association. Washington, D. C.
- Seventh Day Adventist Denomination. (1965), Year Book, Review & Herald Publishing Association. Washington, D. C.
- W. E. Miller, A Girl Pastor Among the Quechua. *The review and Herald*. Vol. 102, Nro.16. 16 de Abril de 1924.
- Wilbur Olson, carta a Víctor Quispe del 24 de junio de 1956. Archivo de Cartas 1955-1957.
- Women de Azángaro, (1923), citado en the Journal of Adventist Education. "Se Busca Fernando y Ana Stahl" por Charles Teel, la Sierra University, 2014.

Directiva General para Publicación de los Artículos en la *Revista Muro de la Investigación*

De la presentación y publicación

Los artículos son presentados y remitidos a través de una carta dirigida al director de la Revista Muro de la Investigación, rubricada por el autor o uno de los autores, solicitando la evaluación para su publicación, en cuya misiva se registra, entre otros: el título del trabajo, el nombre completo de los autores, el correo electrónico y la versión digital del artículo en word. En el caso de ser estudiante o haber egresado de la Escuela de Posgrado, además se presentan los documentos: acuerdo de entendimiento entre el autor y la universidad, declaración jurada de autoría, más la autorización escrita.

De los tipos

En la Revista Muro de la Investigación son recibidos, evaluados y publicados los artículos empíricos, los artículos de revisión, los artículos de estudio de casos, inclusive las investigaciones empíricas breves, también los ensayos.

De la redacción o presentación

El artículo es redactado en español, en una sola cara, tipo de letra Times New Roman, tamaño de fuente 12 picas, a espacio simple. Los resultados de la investigación son presentados en tablas, cuyo nombre se escribe en cursivas, excepto el número y el nombre de la misma. El título se escribe en español y en inglés, nombre completo del autor o autores, institución donde se realizó el estudio y su dirección respectiva. Los nombres y apellidos de cada autor; si son varios, los datos de cada uno se separan mediante un punto y coma (;) utilizando letras minúsculas o números arábigos en el superíndice, para la especificación de la afiliación institucional. El nombre de la institución del autor se escribe después de la referencia del último autor y en párrafo aparte, en el orden de la mención, más su dirección, código postal y correo electrónico.

De la extensión

La extensión del artículo no debe exceder las 20 páginas escritas en una sola cara, incluyendo tablas, gráficos, figuras, referencias en orden alfabético, resumen en español e inglés (máximo 200 palabras), con el contenido siguiente: objetivo, metodología,

resultados importantes y conclusión importante, palabras claves o keywords (máximo cinco).

De la estructura

La estructura del artículo empírico es: título (español e inglés), resumen, abstract, introducción, referencias teóricas, metodología, resultados y discusión, conclusiones y referencias; de un artículo de revisión es: título (español e inglés), resumen, abstract, introducción, referencias teóricas, reflexiones y referencias; de los estudios de casos, extensión total de ocho páginas, incluyendo todo el material, mínimo 15 referencias. En la introducción se escribe la justificación y el objetivo. Del ensayo, su estructura: título (español e inglés), resumen (español e inglés), palabras claves (español e inglés), introducción, desarrollo del caso, conclusión o reflexión, referencias. De las investigaciones empíricas breves, tienen la misma estructura de la investigación empírica. Todo el contenido no excede las ocho páginas.

De la evaluación

Los artículos presentados para su publicación respectiva, cuyos autores conforman el Comité Editorial de nuestra revista, son evaluados por sus pares externos, de acuerdo con las normas, las directivas establecidas y los protocolos estandarizados de la investigación científica.